

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 302

Donde antes había tinieblas ahora contemplo la luz.

Comentario de Sarah:

Cuando experimentamos un milagro, nuestra percepción cambia. Ya no vemos las cosas como las veíamos antes. Jesús dijo que la razón por la que trajo el Curso al mundo cuando lo hizo fue para facilitar un "aceleramiento celestial". Nosotros formamos parte de esta aceleración al participar en el proceso de despertar. Un aceleramiento celestial es el reconocimiento de que no hay tiempo y que nada ha sucedido. Todo es un sueño. Ahora dice que **“por fin estamos abriendo los ojos.”** (L.302.1.1) Ahora hay más luz en nuestras vidas. La iluminación consiste en abrirse a la luz y a la verdad de lo que somos y siempre hemos sido, y el Segundo Advenimiento es la Corrección de nuestros errores y la vuelta a la cordura. Es la restauración de nuestro verdadero Ser, que nunca se perdió. Sólo lo olvidamos porque experimentamos la locura temporal de la separación. ¿Temporal? Sí. **“Este mundo dura tan sólo un instante.”** (L.300) Nuestra liberación está a sólo un pensamiento **“de lo que nosotros mismos hemos hecho.”** (L.184.15.7)

“Ahora vemos que las tinieblas son el producto de nuestra propia imaginación y que la luz está ahí para que la contemplemos.” (L.302.1.5) Inventamos las historias de nuestras vidas. Dimos a los acontecimientos de nuestra vida sentido y nuestra interpretación. Vimos ataques donde el amor, o una llamada al amor, era todo lo que había. Experimentamos miedo, pero **“el miedo no puede sino desaparecer ante la llegada del amor.”** (L.302.1.6) La única manera de salir de la oscuridad es tomando conciencia de nuestros pensamientos y creencias temerosos y estando dispuestos a liberarlos. No hay nada más que hacer. De hecho, si intentamos emprender algo más, nos estamos interponiendo en el camino al poner al ego a cargo de su propio deshacimiento, y eso nunca funcionará.

Si aceptamos todo en nuestra vida, incluso las cosas que parecen oscuras, y reconocemos que todas son parte del aula para ayudarnos a aprender a perdonar, podemos convertirnos en aprendices felices. Lo que esto significa es que cuando nuestro propósito es despertar, podemos alegrarnos de todo lo que surge porque todo tiene el propósito de liberar la oscuridad para que la luz que somos pueda brillar. Siempre está ahí detrás de las nubes oscuras de nuestros propios pensamientos y creencias que tenemos sobre nosotros mismos. Nuestros pensamientos son sólo alucinaciones. Como dice Nouk Sánchez en su blog: "Al contrario de lo que enseña el ego, las personas y las cosas que nos provocan son, de hecho, los mismos regalos que aceleran nuestro regreso al Amor, a nuestro Santo Ser y a la inmensa seguridad de nuestro estado de Ser. Sin embargo, a través del filtro del ego, no sólo rechazamos estos regalos, sino que defendemos ferozmente nuestro yo (del ego) de este valioso portal hacia la liberación."

Las agresiones y los ataques vendrán, no porque estemos en el camino equivocado, sino que vendrán como parte de nuestra liberación. Mooji dice que los conquistamos no luchando contra ellos, sino permaneciendo en el corazón de la verdad. Somos testigos de lo que parece estar sucediendo, pero no nos identificamos con las fuerzas que nos distraen.

Podemos elegir estar agradecidos por los valles que atravesamos, en los que pueden tener lugar algunas de nuestras mayores comprensiones. Estos momentos pueden sentirse como una batalla, pero todo contra lo que estamos luchando es nuestra percepción, que mantiene la alegría fuera de nuestra conciencia. La alegría siempre está ahí, pero la batalla que parece tener lugar en la mente es en realidad entre el falso yo y la verdad. Parece que dos voluntades están batallando, sin embargo el Espíritu Santo está quieto y no libra la batalla. Simplemente espera pacientemente a que cambiemos de parecer.

Creemos que necesitamos o queremos que algo sea diferente de lo que es. Así, sufrimos porque querer que las cosas sean diferentes de lo que son nos hace infelices. Ahora debemos aprender a entregar todo al Espíritu y confiar en que todo lo que sucede es para nuestro bien. **“Has considerado algunos de tus mayores avances como fracasos, y has evaluado algunos de tus peores retrocesos como grandes triunfos.”** (T.18.V.1.6) (ACIM OE T.18.VI.41) Nuestro juicio sobre lo que es bueno o malo trae sufrimiento. Nuestra parte es simplemente mirar nuestra oscuridad y estar dispuestos a que sea cambiada. El resultado es siempre la paz. Permitimos que los valles sean lo que son para poder experimentar las cumbres cuando estemos preparados. No importa cuánto tiempo nos lleve esto. El tiempo es nuestro amigo cuando nuestro deseo es utilizar todo en nuestra vida para el despertar.

Hubo momentos en mi vida en los que todo parecía oscuro y sin esperanza. Sin embargo, incluso sin la profunda determinación y devoción que tengo ahora, había una parte de mi mente que sabía que había valor en estos valles oscuros, incluso cuando estaba en medio de ellos. Me encontré observando la experiencia y reconocí el efecto "enternecedor" que tenía en mí. Me parece que hay una insensibilidad o falta de compasión que podemos desarrollar cuando todo va como queremos. No estamos siendo profundamente desafiados o humillados por los acontecimientos de nuestra vida. Supongo que se trata de una especie de arrogancia u orgullo cuando todo parece funcionar según nuestras exigencias. Es un enfoque egocéntrico, en el que podemos volvernos insensibles a los demás. Caer en el oscuro pozo de la desesperación puede enseñarnos más compasión por nosotros mismos y por los demás, y en el proceso podemos llegar a reconocer el regalo que conlleva.

La experiencia de tener el corazón roto puede traer un nivel más profundo de conciencia y empatía. A través de cada una de estas experiencias, descubrí que era capaz de mirar más profundamente en las cavernas de mi mente donde las aberturas se habían cerrado a la luz. Mirar dentro de estos lugares oscuros siempre traía una nueva conciencia y belleza por la que me sentía agradecida al final. No, no es divertido ni fácil ir allí, pero cuando nos convertimos en observadores de la experiencia, podemos atravesarla con un mayor grado de desapego. No hay forma de llegar al amor sin pasar por el miedo.

Cuando nos convertimos en el observador de nuestras experiencias, llegamos desde un lugar de conciencia por encima del campo de batalla. Nos distanciamos del sueño y nos convertimos en el observador de la experiencia, con el amor de Jesús sosteniendo nuestras manos y corazones mientras atravesamos estos lugares oscuros en la mente. He descubierto que, incluso en medio de la oscuridad de la angustia y el dolor, puede haber una comprensión de que quien soy no es la angustia y el dolor que estoy experimentando. Soy yo quien lo observa. Ahora podemos experimentarlo como si le

ocurriera a otra persona, como un personaje de una obra de teatro con el que nos identificamos, pero sabemos que no somos ese personaje. Es como ver una película e identificarse con los personajes, pero sabiendo que somos el observador y no los personajes de la película. Por lo tanto, hay un cierto distanciamiento por encima del campo de batalla. Jesús dice que podemos observar lo que está ocurriendo mientras sonreímos ante la idea de que esté ocurriendo algo real.

Dondequiera que vayamos, nuestro Amor, **“marcha a nuestro lado mostrándonos el camino.”** (L.302.2.1) Cuando entramos en estos lugares oscuros y lúgubres, el Espíritu nos acompaña. Me recuerda la Lección en la que se nos dice: **“Él es mi hogar, en el que vivo y me muevo; el Espíritu que dirige todos mis actos, me ofrece Sus Pensamientos y garantiza mi perfecta inmunidad contra todo dolor.”** (L.222.1.2) O, como dice en la lección 125, **“Él te habla desde un lugar que se encuentra más cerca de ti que tu propio corazón. Su Voz está más cerca de ti que tu propia mano. Su Amor es todo lo que eres y todo lo que Él es; Su Amor es lo mismo que tú eres y tú eres lo mismo que Él es.”** (L.125.7.2-4) Nunca vamos solos. **“No puede fracasar en nada.”** (L.302.2.2) ¡Qué hermoso recordatorio! **“Donde antes había tinieblas ahora contemplo la luz.”** (L.302)

No somos esos seres densos, los personajes del sueño. Pero tratar de mantenernos positivos, o tratar de descartar nuestra experiencia es simplemente un bypass espiritual o una negación de la misma. Esto nunca funcionará, ya que la oscuridad sigue ahí, sólo que cubierta. Por lo tanto, se requiere valor y voluntad para mirar con honestidad y dedicación detrás de nuestras defensas. Es el único camino hacia la luz. En lugar de resistirnos a nuestros sentimientos, nos entregamos a ellos, los sentimos, los aceptamos, examinamos las creencias que hay detrás de ellos y seguimos mirándolos con el Espíritu.

Voy a compartir, lo más brevemente posible, una experiencia reciente de sentir miedo. Al principio intenté distraerme de él. Estaba preocupada por un miembro de la familia que parecía estar sufriendo y con grandes dificultades en su vida. Me atenazaron los pensamientos de miedo que había en mi mente en los que se reproducían todo tipo de escenarios trágicos. Me recordaron que nuestros pensamientos no son más que alucinaciones. Con cada pensamiento venía un escenario como una película, que se reproducía en la mente, pero las escenas eran todas de devastación y con ellas venía mucho miedo. Intentaba dejar de lado el miedo, pero éste volvía a aparecer en mi mente. Intenté rastrearlo hasta un pensamiento. ¿Cuál era ese pensamiento? Se hizo evidente que yo creía que el Hijo de Dios podía sufrir y con ese pensamiento vino la evidencia de ese sufrimiento. Olvidé que este es su salón de clases perfecto que había elegido y que no es una víctima. Estaba juzgando la situación y eligiendo verla como incorrecta y dándole a mi mente la evidencia de la destrucción final, lo que me trajo mucho miedo. Me acordé de su guión, que se desarrolla tal y como él lo eligió. Me di cuenta de que mi creencia en el sufrimiento era un error. Cuando renuncié a esa creencia, el miedo desapareció finalmente de mi mente.

La lección es siempre la misma, independientemente de la situación: **“Perdona, y verás esto de otra manera.”** (L.193.3.7) No importa cuál sea el problema, sólo hay una lección que aprender. Estamos llamados a confiar y a recordar de nuevo que el mundo es un aula de aprendizaje y estamos llamados a vigilar nuestros pensamientos y creencias y a seguir entregándolos para sanarlos. Siempre estamos recordando nuestro propósito. Cuando nos mantenemos enfocados en nuestro propósito de sanación, todo y todos los que aparecen en nuestro camino contribuyen perfectamente a ese propósito.

La Lección trata sobre cómo hemos percibido erróneamente todo y a todos, basándonos en nuestros propios pensamientos, valores, conceptos y creencias. Ahora se nos pide que perdonemos nuestras percepciones erróneas para que podamos ver con la visión. Se nos pide que reconozcamos que nuestros pensamientos que no perdonan nos alejan del amor que somos. Reflejan la creencia de que hemos pecado, somos culpables y ahora esperamos que el mundo nos entregue el castigo que creemos merecer.

Hoy, rezamos esta oración para nosotros mismos, para que podamos elegir liberar nuestro camino, dándonos cuenta de que hemos hecho una elección equivocada. **“Nuestro Amor nos espera conforme nos dirigimos a Él y, al mismo tiempo, marcha a nuestro lado mostrándonos el camino. No puede fracasar en nada. Él es el fin que perseguimos, así como los medios por los que llegamos a Él.”** (L.302.2.1-3) A través del perdón, el amor de Dios se refleja en este mundo. Él es el fin que buscamos, ya que nuestro objetivo es saber quiénes somos como Uno con Dios. Ya somos Uno con Dios, pero no conocemos nuestra propia realidad. Él es el Medio porque Su amor es la Fuente de nuestro consuelo a lo largo del camino que parecemos recorrer. No estamos solos. Él va con nosotros dondequiera que vayamos. Descansamos en Él. Su Amor se refleja en formas específicas en nuestras vidas mientras necesitemos experimentarlo de esa manera y mientras creamos que estamos en forma corporal.

Con la introducción a la pregunta **“¿Qué es el Segundo Advenimiento?”** (L.PII.P9), y la próxima Sección, **“¿Qué es el Juicio Final?”** (L.PII.P10) decidí echar un vistazo al *Libro del Apocalipsis* en la Biblia. Aunque no estoy muy familiarizada con la Biblia, el punto de vista presentado en el *Libro del Apocalipsis* es exactamente lo que se refuta en las enseñanzas y Lecciones que estamos leyendo actualmente. De hecho, al mirar el *Libro del Apocalipsis*, encontré las palabras de la Lección de ayer: **“Y Dios mismo enjugará toda las lágrimas.”** (L.301) Ahora todo se reinterpreta para nosotros en este Curso.

El *Libro del Apocalipsis* reitera la caída de Satanás y la perdición a la que él y sus ángeles están abocados. Se nos muestran los deberes de todas las criaturas y ángeles del Cielo y las promesas de los Santos, que vivirán por siempre y para siempre con Jesús en la Nueva Jerusalén. El *Libro del Apocalipsis* es pródigo en descripciones coloridas de las visiones que proclaman los Últimos Días antes del regreso triunfal de Jesús como poderoso gobernante del mundo, marcando el comienzo de su reino. El *Libro del Apocalipsis* revela la serie de devastaciones derramadas sobre la tierra, como la marca de la bestia "666", la batalla culminante de Armagedón y la atadura de Satanás. Aunque no hayamos sido educados en esta enseñanza, está impregnada en nuestra cultura, y hay una sensación de miedo sobre la Segunda Venida y especialmente sobre el Juicio Final. Este miedo parece exacerbarse diariamente con las discusiones sobre la devastación del mundo. Evidentemente, Jesús se opone a esto en el Curso y lo redefine por completo.

En lugar de reinar el terror en el mundo, el Segundo Advenimiento **“es simplemente la corrección de todos los errores y el restablecimiento de la cordura.”** (L.PII.P9.1.1) Todo lo que sucede es que **“reinstaura lo que nunca se perdió y re-establece lo que es eternamente verdad.”** (L.PII.P9.1.2) Es un significado totalmente diferente de las enseñanzas bíblicas sobre el miedo y el castigo. En la Biblia, la Segunda Venida se refiere al regreso de Jesús para juzgar a los vivos y a los muertos. En el Curso, Jesús enseña que la Segunda Venida tiene que ver con nuestra decisión de **“dejar que el perdón descance sobre todas las cosas sin excepción y sin reservas”** (L.PII.P9.1.3) para que podamos despertar a la verdad de lo que somos. Por lo tanto, es deshacer lo que nunca sucedió. Es el reconocimiento de que nos hemos equivocado. Todo el mundo del tiempo y

del espacio no ha sido más que un sueño. Ahora estamos despertando. Cuando todas las mentes se hayan unido a esto, la Segunda Venida será el deshacimiento total del sueño. En lugar de ser temeroso, es un hermoso despertar y un recordar quiénes somos. Hace poco me dieron una nueva interpretación del temido "666". Puesto al revés, se convierte en "999". Al mil, estamos totalmente en la luz y "999" está cerca de la voluntad total.

Hablaré más sobre la Segunda Venida en lecciones posteriores. Es un símbolo tan hermoso de la curación de nuestra mente y la Corrección de nuestras falsas creencias donde todos somos igualmente liberados de la creencia en el pecado y la culpa. No se trata de nuestra comprensión sino sólo de nuestra voluntad de ver que hemos estado equivocados en todo, y ahora podemos estar agradecidos de que esto sea así.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca